

# Resaca feliz

Por MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ

**R**espiro cierta sensación de agotamiento, quizá colectivo, tal vez sólo en mi mente, tras la continua fiesta de, este sí, último verano. Atrás queda el haberlo celebrado todo, o casi todo, aunque habrá, seguro, a quien le habrá sabido a poco la alegría por recobrar el orgullo. Nada extraño ante la pereza que da encontrarse con las fuerzas del mal en cada esquina, dándonos la paliza política o religiosa. Cierto que ya no dan miedo ni hacen gracia, ni siquiera maldita, pero aburren un montón. Casi que terminan contagiándonos con la gripe de su enferma realidad de mentiras y mala leche. Seamos como dicen para acusarnos, radicales, al menos un poco, y pasemos de tanta gilipollez. Volvamos a lo nuestro, que es vivir libres y hacer el amor. Vale, también follar, y otras muchas cosas más.

Puede que sea una digresión más, lectores amigos dicen haber perdido la cuenta, pero algo me duele a muerte de un ciclo, una etapa curada de espanto, tras la que re-inventarse cada uno/a. A ver si así podemos entre todos, sin que nadie se quede fuera, jugar a una vida sin las cartas marcadas por un pasado que ya es historia. Idealismos aparte, es hora ya de quitarnos la libertad de la boca, que para eslórganes falsos ya sabemos quiénes y para qué los utilizan, y cogerla de verdad antes de que nos la quiten. O, lo que es peor, la dejemos enterrada bajo el suelo de nuestra conciencia, alienada por tanta programación cultural basura.

Hemos aprehendido experiencias, ahora sabemos que no siempre las cosas son como se dice que son, que no es verdad que sólo haya una verdad. Podemos sentirnos iguales y, al mismo tiempo, pensar diferente. Empezamos a matar la represión de una sexualidad que gritaba de pena. Hasta hemos soñado despiertos con el amor que creímos de nuestra vida.

Hemos ganado una lucha, aunque sabemos que vendrán más. Somos muchos, pero no estamos todos. Estamos vivos, no sin cicatrices. En definitiva, hemos crecido.

## ¿Y ahora qué?

Pues ahora todo. Todo lo que queramos, con la conciencia de haber empezado el derribo de escombros como el miedo o el odio interiorizado. Locos por el cuerpo, también podemos trabajar la calidad del pensamiento. Poner la mente en positivo y buscar la oportunidad entre la contradicción. Aceptarnos más cuanto más diferentes nos descubrimos.

Comenzamos un proceso nuevo, como en cada una de nuestras historias personales. Apenas sabemos cómo crecerán nuestras relaciones de pareja, que sólo ahora son visibles o legales. Conformaremos familias que antes no existían. Hasta podremos recortar esa extraña distancia entre lesbianas y gays, que por machismo o mujerismo nos aleja. Liberaremos mil formas de abrirnos a una sexualidad que, por reprimida, ahora se dispara inconsciente, especialmente entre los jóvenes que no quieren saber del VIH. Utilizaremos el preservativo, vaya. E incluso el sexo será sustituido como tabú por, quizá, el crecimiento espiritual. Podremos seguir estando orgullosos sin hacer proselitismo egoísta, dejaremos de ser homosexuales frente a



heterosexuales y, quién sabe, si para desarrollarnos como seres bisexuales. Cambiaremos la reivindicación por la acción y hasta daremos nuevos nombres al lenguaje, hasta ahora marcado por la dominación y el viejo orden de valores.

Podremos construir una ciudadanía mejor y no en un solo país. Pero ya no como lesbianas y gays o transexuales, sino como personas sin etiquetas, sin límites, valientes para seguir luchando por cambiar no sólo nuestra realidad, superada por tantas causas pendientes.

Es tiempo de hacernos preguntas sin el ruido de una fiesta que, aún merecida, nos ha dejado esta resaca, eso sí, tan feliz.

Podremos seguir estando orgullosos sin hacer proselitismo egoísta, dejaremos de ser homosexuales frente a heterosexuales y, quién sabe, si para desarrollarnos como seres bisexuales.